

ordenó que sobre la misma izquierda del enemigo, dirigiesen sus fuegos las tres piezas de batalla colocadas en el centro de la línea con el Batallon Libres de Zacatecas, que la noche anterior se habia situado en la línea.

El enemigo resistia tenazmente el empuje de estas reservas, pero su resistencia no duró mas de diez minutos, porque los republicanos impacientes cargaron á la balloneta, y lo arrollaron completamente hasta replegarlo á la plaza, donde llegó en desórden.

La mortandad fué considerable, y tanto, que las tropas vencedoras emplearon todo el resto del dia en enterrar cadáveres y recojer heridos de una y otra parte; siendo el final resultado de esta salida, que los republicanos avanzaran á cien metros mas sus posiciones. Lo mas singular era que, ante esta ventaja palpable, el enemigo celebró su derrota como si hubiese sido un triunfo.

Por estos dias los imperiales, siempre amantes de la vanidad y de la fanfarroneria, y siguiendo sus inclinaciones de servilismo, habian condecorado á Maximiliano con una medalla que llamaron del *Mérito militar*, dirijiéndole esta comunicacion:

“ Señor:—El ejército mexicano que á las inmediatas órdenes de V. M. defiende la plaza de Querétaro, representado por los Generales que suscriben, pide á V. M. que se digne honrarlo una vez mas, llevando al pecho desde hoy la medalla del Mérito militar.

V. M. premia con esta honrosa condecoracion los servicios distinguidos de los Generales, Gefes, oficiales y soldados, que en cumplimiento de sus mas sagrados deberes,

no hacen hoy otra cosa que imitar el heróico valor, el constante sufrimiento y la singular abnegacion de V. M.

Jamás Soberano alguno, en las circunstancias de V. M., descendió desde la altura del trono á vivir enmedio del peligro, asimilándose con el soldado cuyas privaciones y desnudéz no tienen semejantes en el mundo, soldado á quien V. M. ha sabido dar notables ejemplos de arrojo, de patriotismo y de sufrimiento.

La Nacion que procura salvar y engrandecer V. M. y la historia severa é imparcial, harán muy pronto cumplida justicia al Soberano de México. El ejército por su parte, contando con el beneplácito de V. M., le condecora con la Medalla del Mérito militar.

Cuartel general en Querétaro, Marzo 30 de 1867.— Señor.—Firmado. —*Miguel Miramon*.—El General de Division en Gefe de la caballería, *Tomás Mejía*.—El General de Brigada Gefe de Estado Mayor, *Severo del Castillo*.—El General de brigada, en gefe de la 2ª division de infantería, *Pedro Valdes*.—El General de brigada, en gefe de la 1ª division de infantería, *Ramon Mendez*.—El General de brigada, director de artillería, *Manuel R. Arellano*.—El General graduado, ingeniero general, *Mariano Reyes*.”

Por su parte, el desacordado príncipe, sin ver mas allá de lo que en su derredor pasaba, ni de que su efímero poder tocaba la última agonía, tambien ocupaba su tiempo en condecorar no solo á las gentes que lo acompañaban, sino á sus principales adictos, residentes en México y en otras poblaciones, donde quizá no pudo llegarles la noticia

de la gracia que les hacia Maximiliano, sino cuando ya no habia ni una sombra del llamado imperio.

Sin embargo, por mucho que los imperiales se entretuviesen en esas brillantes frivolidades para darse ánimo ó para mantener la moral de las tropas, no dejaron de conocer lo importante que les era hacer frecuentes salidas, ya con objeto de recobrar las posiciones que iban perdiendo, ó ya con el de hastiar y cansar á los sitiadores, buscando entre ellos el punto mas débil. En consecuencia, no tardaron en tentar un nuevo golpe.

El 5 de Abril por la noche, con algun sigilo pasaron el rio que divide la Ciudad del barrio de San Sebastian, y cayeron sobre la derecha y centro de la línea que ocupaba el General Rocha; pero sentidos á tiempo se les recibió con un fuego vivísimo, que rechazó el ataque y les causó considerables pérdidas.

No por esto dejaron de seguir haciendo ruido con sus pomposas fruslerías, y el dia 10, aniversario de aquel en que Maximiliano habia aceptado en Miramar la corona que le ofrecieron unos cuantos mexicanos faltos de sentido comun, se solemnizó como si en realidad existiese tal corona.

La obsecacion de los imperialistas no reconocia límite: formaron una comision para felicitar á un Rey á quien ellos mismos habian colocado al borde de la tumba; y D. Manuel G. Aguirre, que llevaba la voz en esa solemnidad, decia entre otras cosas: "*Todos vuestros actos de soberano dan testimonio de que no se engañó México, ni en la adopcion de la forma monárquica, ni en la eleccion de la persona del monarca.*" Mas adelante añadía: "*Señor, no vacilo en constituirme intérprete del verdadero voto nacional, cuando*

*pronuncie estas palabras en el centro de una Ciudad sitiada por numerosas fuerzas armadas que combaten al Imperio: por que creo haber comprendido el verdadero poder de los dos principios que en estos momentos se disputan el triunfo: el de la revolucion que ataca los mas caros intereses de nuestra sociedad, es en alto grado débil á pesar de sus fastuosas apariencias; por que en fin, no significa sino la voluntad de unos pocos que quieren sobre-ponerse á la nacional: el Imperio cuenta con esta, apoyada en la justicia.*"

Tal vez en celebracion de este aniversario, intentaron una nueva salida sobre la línea que mandaba el General Riva Palacio, en la madrugada del 11.

Tres gruesas columnas de infantería, y una de caballería, apoyadas por los fuegos de cañon, de la Cruz y el Campo-santo, se destacaron sobre el centro que estaba guarnecido por el primer Batallon ligero de Toluca, teniendo por su izquierda, que mandaba el General Vicente Jimenez, á la infantería de Guerrero. Contra esta dirigió el enemigo su ataque principal, y la lucha fué tan empeñada, que cruzaron sus bayonetas los contendientes; pero, como siempre, el enemigo tuvo mala suerte, y cupo á Jimenez la satisfaccion de derrotarlo.

Las pérdidas que se hicieron al enemigo en este choque, no fueron insignificantes; sin embargo, Riva Palacio no dió gran importancia á ese hecho de armas que calificó de pequeño triunfo.

Ya desde la víspera, y con motivo del consabido aniversario, Maximiliano comenzaba á conocer su verdadera posicion, y presentía uno de los cargos que sobre él deberian pesar demasiado pronto. En la contestacion que dió á

García Aguirre, parecia que comenzaba á disculparse de haber aceptado la corona imperial, pues aunque dijo: “podia luchar con constancia y buena fé porque encontraba la fuente de Mis deberes y la base de Mi legalidad en las innumerables actas que trasmitidas á Miramar por dignos hijos de la nacion, constaron y constan en sus documentos históricos de la grande mayoria de los mexicanos, Mi mision como Gefe de ellos.” A renglon seguido hacia una revelacion importante, añadiendo: “Al momento de la evacuacion de Nuestro territorio por los extrangeros, cuando una de mis mas sagradas tareas, la de vigilar por la integridad de Nuestra patria y de proteger su independencia amenazada, era cumplida, creí que Mi ulterior permanencia al frente de la nacion podria ser un obstáculo; llamé pues, á consecuencia de esta duda, á los Consejeros legítimos, compuestos por mi cuidado de hombres de todos los partidos y colores políticos mas acentuados, para poner en sus manos y bajo su responsabilidad la libre y franca decision de esta cuestion tan delicada é importante para mi conciencia. Los Consejos de Ministros y de Estado opinaban inmediatamente y casi por completa unanimidad, el que seria una grave falta de deber de Mi parte, el abandonar en los momentos actuales de crisis el puesto á que la nacion me habia llamado, y en consecuencia, consentí en consagrarme otra vez á la árdua tarea que obstáculos innumerables dificultaban mas cada dia; pero al mismo tiempo, siguiendo á Mis propios y mas íntimos impulsos, convoqué á la nacion, ya desde Orizaba, antes de volver á la Capital, á un congreso libre y constituyente, para someterme con gusto á la decision

“definitiva de Mis conciudadanos y entregarles tambien todas las actas, documentos y cuentas de Mi Gobierno, que con limpia conciencia puedo dar al juicio de ellos y del mundo entero.

“Vosotros, Señores, sabeis por qué el congreso no pudo desgraciadamente, por ahora, constituirse libremente, pues Nuestros antagonistas no quieren, ni parece pueden como Nosotros, someterse á la voluntad nacional. ¡Verdad es que hay hechos ya históricos que dificilmente podrian pasar al juicio imparcial de un congreso libre!”

Esto ya era una especie de descargo inusitado y extraño á una respuesta de felicitacion, era el arranque de una conciencia que en realidad no estaba tranquila, y que en presencia de la verdad, no descansaba ya en las actas de adhesion que tanto se han querido hacer valer durante el tormentoso periodo del llamado imperio.

Maximiliano habia confesado que desde el momento en que los franceses habian abandonado á México, creyó que su permanencia al frente de la nacion podia ser un obstáculo, dando claramente á entender, que así como de Miramar habia salido por el parecer de los sabios á quienes consultó, se habia vuelto de Orizaba únicamente por consentir en la opinion de sus consejeros y de sus Ministros de Estado, no obstante que aun para convocar al congreso constituyente que segun él debia decidir de la suerte del país, sentia *innumerables obstáculos que lo dificultaban*.

Pero no es tiempo de ocuparnos de esto, ni de interrumpir por mucho tiempo la narracion en su parte mas interesante.

Mientras en Querétaro tenían lugar estos acontecimientos, otros no menos importantes se sucedían por la parte de afuera. Ya hemos visto que desde la evasión de Márquez de aquella plaza, el General Escobedo había dictado disposiciones muy eficaces para evitar la vuelta de tan peligroso enemigo, y que una de esas medidas fué la de enviar rumbo á México una Division de caballería con el General Guadarrama á su cabeza.

En el Cuartel General se tenían frecuentes noticias de los movimientos de Márquez, causa de tan serias inquietudes; pero el mismo día 11, despues del ataque infructuoso que los imperiales habían dado á la línea que mandada el General Riva Palacio, se recibió un telégrama con la noticia de haber sido derrotado Márquez. Poco despues, el General Guadarrama daba el parte circunstanciado de esa derrota, en estos términos:

“República Mexicana.—Ejército de operaciones.—Cuerpo de Ejército de Caballería.—General en Gefe.—En cumplimiento de la orden que V. tuvo á bien libramme con fecha 29 del próximo pasado Marzo, para que con la 2ª Brigada de la 1ª Division del Norte, la Seccion del Cuartel General, la 2ª Division y la Brigada del C. General Antonio Carbajal, que se hallaba rumbo á Cadereita, del cuerpo de ejército de caballería de mi mando, emprendiera mi marcha esa misma noche por el camino nacional que conduce á la capital de la República, con objeto de atacar á las fuerzas que de aquella Ciudad venian con el traidor Leonardo Márquez en auxilio de la plaza de Querétaro, así lo verifiqué, haciendo jornada el día 30 á San Juan

del Rio; el 31 hice alto en el mismo punto, organizando cinco columnas de carga de la manera siguiente: 1ª la componía la 2ª Brigada de la Division del Ejército del Norte, y la Brigada de Guanajuato Franco Bermudez al mando del C. Coronel Pedro Martinez: la 2ª, la formaba la seccion del Cuartel General y la 4ª Brigada de Jalisco, al mando del C. Coronel Juan C. Doria: la 3ª, compuesta de la Brigada de Colima, de Michoacan y dos secciones de Guanajuato, á las órdenes del C. Coronel Julio García: 4ª, de las fuerzas de Aguascalientes, Zacatecas y Durango, al mando del C. Coronel Jesus Sanchez Roman: y 5ª, de la Brigada del C. General Antonio Carbajal, que era la de observacion.

El 1º del corriente continué mi marcha, pernoctando en Polotitlan: para esta fecha, había salido ya el traidor Márquez de la Capital con seis mil hombres de las tres armas, tres baterías de distintos calibres y sesenta carros con parque y otros efectos; y aunque tomó el camino de Puebla por los Llanos de Apam, se me aseguraba retrocedía muy pronto en auxilio del enemigo sitiado en Querétaro. Comunicué al C. General en Gefe del Ejército de Oriente mi movimiento, y las órdenes que había recibido de ese Cuartel General, relativas á que si el enemigo marchaba para Puebla, forzara mis marchas y me colocara á su retaguardia. El día 2 llegué á San Francisco Soyaniquilpan, el 3 á Tepeji del Rio, en donde permanecía desde el día anterior el C. Coronel Jesus Lalanne, con 2.000 hombres de infantería y caballería pertenecientes á la Division del C. General Riva Palacio, dí orden al citado Coronel para que marchara á Zumpango, á donde llegué con mis fuerzas el día 4, avanzando la caballería de Lalanne á San Juan Teo-

tihuacan, y la del C. Coronel Fragoso á Otumba; mientras el traidor Márquez se hallaba en la hacienda de Guadalupe, despues de varios movimientos de avance y retroceso; el 5 permanecí en Zumpango en observacion del enemigo, pcr que era de temerse marchara para Pachuca: el dia 6 hice avanzar la fuerza del Coronel Fragoso á la hacienda de Jala; la caballería del Coronel Lalanne, á San Bartolo; la del General Carbajal, á San Nicolas, y yo con las demas fuerzas llegué á Otumba; aquí recibí parte de que el enemigo habia tomado el rumbo de Veracruz, abandonando sus trenes, por la persecucion que le hacia el C. General en Gefe del Cuerpo de Ejército de Oriente: en esta inteligencia, ordené al C. Coronel Lalanne, siguiera su marcha en auxilio de nuestras fuerzas con las de su mando y las del C. Coronel Fragoso, y yo con mis columnas regresaría á situarme entre México y Querétaro, llegando el dia 7 á San Juan Teotihuacan: el dia 8, y en este punto, recibí varios correos del C. General Carbajal, en que me comunicaba habia vuelto el enemigo á situarse en la hacienda de Guadalupe; el Coronel Lalanne, que se hallaba en la de San Lorenzo, marchó á su encuentro con objeto de contenerle unas cuantas horas, y ganar tiempo para que las fuerzas que lo perseguian, pudieran darle alcance; y aunque fué rechazado, perdiendo parte de sus fuerzas, se consiguió el fin. Estos partes los recibí á las dos de la tarde, é inmediatamente avancé sobre el camino de Otumba; el dia 9, ya en marcha para la hacienda de San Lorenzo, en cuyo punto estaba acampado el enemigo, recibí órden del C. General Diaz, de avanzar y situarme al Occidente de dicha hacienda, para atacar al otro dia: así lo hice, y á las

siete de la noche ocupé el punto que se me habia indicado, avanzando á Santa Bárbara la fuerza del Coronel Lalanne. Una parte de la 2<sup>a</sup> columna, cubria la línea avanzada del centro de nuestro campo, y seria la una de la mañana del dia 10, cuando una partida de 40 Húngaros de caballería, que exploraba nuestro campo, fué batida y cortada del grueso de sus fuerzas, quedando en nuestro poder un prisionero y dos caballos. A las cuatro de la mañana tuvimos el honor de que el C. General en Gefe del Cuerpo del Ejército de Oriente, visitara nuestro campamento y se esperaba la luz para hacer un reconocimiento á nuestro frente, cuando se recibió parte del C. General de dia, que el enemigo hacía movimiento: luego se pusieron en actitud las columnas de mi mando y al haber luz, se desprendieron escalonadas. No cabia duda, una parte del enemigo marchaba á nuestro encuentro, y despues de un combate de poca importancia, quedaron en nuestro poder ciento cuarenta y tres prisioneros, cuatro piezas de artillería y cincuenta y siete carros con las municiones y efectos que constan en la relacion núm. 1. El enemigo hacía su fuga por el camino de Calpulalpam; se alcanzó su retaguardia á la salida del pueblo de San Felipe, y de las fuerzas de mi mando, lo batian la vanguardia de la 1<sup>a</sup> y 5<sup>a</sup> columna hasta el puente de San Cristóbal, donde fué obligado por los rifleros del Norte, á abandonar un carro y toda su artillería gruesa, y desde allí siguió un alcance vigoroso y una tenaz y bien sostenida resistencia por parte del enemigo, pero que siempre cedía al empuje de nuestras columnas.

La derrota del enemigo fué pues completa, no fijaré el número de muertos y prisioneros, por que el campo de ba-

talla fué muy estenso y muchos los muertos y prisioneros que íbamos dejando en nuestro tránsito, hasta el pueblo de la Magdalena, á inmediaciones de México, adonde solo llegaron unos cuantos grupos de caballería despavoridos, habiéndose dispersado los restos en todas direcciones, segun el parte que recibí del C. General García, que con fuerzas de Colima y Michoacan, batió al enemigo desde las lomas de San Cristóbal, hasta este punto. Todo lo quitado al enemigo por las fuerzas de mi mando, le fué entregado al C. General en Gefe del Ejército de Oriente.

A las siete de la noche del mismo dia 10, llegué á la hacienda de Chapingo, para dar reposo á la tropa y caballería, rindiendo una jornada de 27 leguas sin comer ni beber. El 11 permanecí en este punto, y el 12 me incorporé al Cuerpo de Ejército de Oriente, sobre la capital de la República, habiendo llegado al frente de la villa de Guadalupe á las 6 de la tarde.

La 2ª columna al mando del C. Coronel Juan C. Doria, quedó formada en batalla apoyando la infantería del Ejército de Oriente. La 5ª cubria los puntos avanzados, y con el resto pasé á tomar cuarteles á la hacienda de la Escalera. El dia 1º recibí orden del C. General Diaz, para cubrir la línea, y en la noche recibí la de V. para marchar á este campo, por convenir así al servicio nacional, lo que verifiqué, habiendo llegado antier á las dos de la tarde.

La relacion marcada con el núm. 2 indica los muertos y heridos que hemos tenido.

Es de mi deber manifestar á vd., que tanto el C. General Cuartel-Maestre, Francisco A. Aguirre, como el C. Mayor General de la 2ª Division, C. Coronel Ignacio Oca-

diz, y todos los demas CC. Comandantes de columna, gefes de brigada, oficiales y tropa, se han portado dignamente en el importante hecho de armas del dia 10 y en las marchas que hemos tenido que hacer á distancia de 80 leguas de este campamento, absteniéndome de hacer recomendaciones especiales, porque todos, sin escepcion, han sabido cumplir con su deber y son dignos de llevar el nombre de soldados de la República.

Antes de concluir, C. General, séame permitido manifestar el justo reconocimiento que hácia vd. tiene el Cuerpo de Ejército de caballería, pues á vd. debe la gloria que ha conquistado en la derrota completa del traidor Márquez, y por ella y á su nombre felicito á vd., suplicándole lo haga de la misma manera con el C. Presidente de la República al darle cuenta con el resultado de la expedicion que vd. tuvo á bien confiarme."

Este parte oficial que dá una idea perfecta de las operaciones que se practicaron contra Márquez, destruyó todas las inquietudes. Ya el 3 de Abril el General Diaz se habia cubierto de gloria tomando por asalto la Ciudad de Puebla. No quedaba, pues, á los imperialistas de Querétaro ningun recurso que esperar, porque la Ciudad de México, única fuente de ellos, estaba sitiada y apenas podia sostenerse, merced á su estension y á los elementos naturales que por sí mismos se prestan á su defensa.

Maximiliano, sin embargo, no podia persuadirse de la suerte de Márquez, y en el dia 12 enviaba como correo á D. Pedro Sauto, persona inteligente y de su entera confianza, pero este cayó en manos de los sitiadores, y con-